

# TLALPAN DURANTE EL PRECLÁSICO: UN ACERCAMIENTO DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE SALVAMENTO

**Jimena Rivera Escamilla**  
**Dirección de Salvamento Arqueológico**

Recepción y aceptación: 04 de noviembre de 2019.

## Resumen

En el sureste de la cuenca de México y siglos antes de nuestra era, un asentamiento se esbozaba en el centro de lo que hoy es la alcaldía de Tlalpan en la Ciudad de México. Este poblado dejó huellas de su presencia que aún hoy, 2 500 años después, fueron posibles de recuperar y estudiar para conocer su existencia. La denominada aldea preclásica de Tlalpan, tuvo lugar entre el año 700 a. C. hasta por lo menos el año 200 a. C. Las diversas excavaciones de salvamento arqueológico de la zona, en especial la intervención realizada en 2015 en la calle Benito Juárez y aquella llevada a cabo en 2017 en la calle Guadalupe Victoria dentro de las inmediaciones de la Universidad Pontificia de México, han ampliado su localización hacia el sur en la cima de la loma que ocupa hoy la colonia centro de dicha alcaldía, y de sus hallazgos se ha podido interpretar el alto desarrollo alfarero que presentaron así como el proceso secuencial de sus vasijas y la diversidad temporal en las figurillas antropomorfas y zoomorfas que elaboraron. El uso de ajueres como orejeras y de utensilios como punzones, metates, navajillas, tejos, sellos, silbatos y esferas. Durante el preclásico la arquitectura no doméstica en asentamientos como éste es poco común, sin embargo, en Tlalpan se localizó un fragmento de 6 m de una plataforma y más de 20 fosas troncocónicas típicas de este periodo de la

historia de Mesoamérica. Sin duda el hallazgo más relevante se trata del entierro múltiple de 9 individuos tanto adultos como infantes, acomodados en un solo momento dentro de una fosa troncocónica de 2 m de diámetro, en forma radial y en espiral. Todas estas evidencias nos señalan un alto grado de complejidad en las prácticas sociales de Tlalpan durante el formativo.

## Palabras clave

Tlalpan, Preclásico, Formativo, salvamento arqueológico, entierro múltiple, cuenca de México.

La arqueología se dedica al estudio de los habitantes del pasado, sin embargo, para dicha tarea únicamente se vale de los restos materiales, es decir, las cosas o construcciones creadas por las personas que vivieron en la antigüedad y que aún se preservan.

Los objetos pueden reflejar de manera indirecta el comportamiento de la sociedad que los realiza, sin embargo, es necesario contar con el conjunto de elementos dispuestos en un espacio propio para interpretar las formas de vida, los significados y las creencias de aquellos habitantes.

Los salvamentos arqueológicos son excavaciones realizadas por profesionistas de la materia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en áreas donde las construcciones modernas afectarán espacios con alto potencial arqueológico.

El periodo comprendido entre el año 2000 a. C., al año 150 d. C., ha sido nombrado *Preclásico* o *Formativo* por anteceder al periodo Clásico de esplendor o por tratarse de una etapa en la que se las sociedades integraban su desarrollo, sin embargo, en últimas fechas y con los hallazgos de los presentes salvamentos arqueológicos, tales títulos para referirse a esta época, quedan por demás pequeños, ya que es posible elucidar que se trata de asentamientos sedentarios, con actividades productivas organizadas, con alto grado de conocimiento de la alfarería, la construcción e incluso la estética.

El medio ambiente durante el formativo en la parte sureste de la cuenca de México se caracterizaba por ser una zona húmeda y volcánica con una vegetación de bosque mixto (pinos, encinos, oyame-

les, ailes y pastizales), la fauna del bosque estaba representada por armadillos, conejos, mapaches, tejones, pavos y jabalíes; al mismo tiempo el lago de Xochimilco creaba un área lacustre de sauces y de tules, la fauna constaba de peces, aves, ranas y tortugas.

El sitio por excelencia para el preclásico en la zona sur de la cuenca de México es Cuicuilco, considerado un sitio de primer rango, uno de los primeros centros cívicos y religiosos donde se forjaron los primeros rasgos culturales de Mesoamérica. Tiene un periodo de ocupación que va desde el 800 a. C. hasta el 250 d. C., tuvo su auge en el 200 a. C. y el 200 d. C. en el Preclásico terminal. Se cree que tuvo una población de casi 20 mil habitantes y se caracteriza por el gran basamento de arquitectura monumental construido entre el año 800 a. C. y 120 d. C.

La aldea preclásica de Tlalpan se localiza a 2.23 km de Cuicuilco, fue localizada por primera vez en el 2006 cuando se realizó un Estudio de Factibilidad Arqueológica<sup>1</sup> dentro de los terrenos de la Universidad Pontificia de México. En esta investigación se descubrieron 19 troncos en los que 7 contenían entierros: 3 femeninos y 4 masculinos. Se hallaron

---

<sup>1</sup> Alejandro Meraz, "Informe Final del Estudio Arqueológico de Factibilidad correspondiente a la Universidad Pontificia de México, Guadalupe Victoria no. 98, Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2006-11)", México Archivo Técnico de la DSA- INAH, México, 2007, p.103.

fogones y zonas de molienda, la mayor cantidad de tiestos perteneció a la fase Zacatenco (700-400 a.C.) sin embargo también se encontraron restos de la fase Ticomán (400- 200 a.C.).<sup>2</sup>

En el 2015 fue necesario realizar un salvamento arqueológico en la calle Benito Juárez #185,<sup>3</sup> a 100 metros de distancia de la UPM. Con el objetivo de localizar restos de la aldea y así esbozar los límites del asentamiento, se llevó a cabo una excavación extensiva en el área de afectación, y encontramos un muro contemporáneo con reutilización de elementos prehispánicos, un depósito de desechos cerámicos preclásicos y 3 fosas troncocónicas.

El depósito de desechos cerámicos poseía forma cóncava y oval, en el interior no sólo se localizaron fragmentos de ollas, cajetes y cuencos de cerámica: cuerpos y bordes tanto de la fase Zacatenco (700-400 a.C.) como Ticomán (400-200 a.C.), y fragmentos de vasijas de tipos correspondientes a las fases Manantial (1000-800 a.C.), Tetelpan

(800-700 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C-100 d.C.), también fragmentos de figurillas y de instrumentos musicales, tejos, esferas de barro, orejeras completas, figurillas semi completas y piedras de río.

En el interior de las 3 oquedades fueron hallados huesos de venado cola blanca (falanges, metacarpianos y astas) y de guajolote, lo que nos indica que estos animales formaban parte de su entorno y posiblemente de su dieta. También figurillas antropomorfas, la mayoría femeninas, de manera especial, algunas presentaron el abdomen abultado por lo que fue posible considerar que representaban mujeres en periodo de gestación.



Figura 1.- Vista panorámica de la excavación en salvamento Benito Juárez #185, Tlalpan 2015, Ciudad de México

<sup>2</sup> Alejandro Meraz, "Un asentamiento del Preclásico superior en el centro de Tlalpan, México, D. F. Rescate arqueológico en la Universidad Pontificia de México", tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 2009, p. 160; Alejandro Meraz, "Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan", *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Arqueología*, 2a. época, diciembre, México, INAH, 2016, pp. 52-72.

<sup>3</sup> Jimena Rivera Escamilla, "Informe Final del Salvamento Benito Juárez #185 Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2015-168)", Archivo Técnico de la DSA-INAH, México, 2015, p. 50.

Únicamente una figurilla de las 91 recuperadas entre fragmentos y figurillas semi completas o completas, fue claramente masculina. El análisis de las figurillas se llevó a cabo con base en la tipología propuesta por Vaillant<sup>4</sup> y pertenecen a los tipos identificados como A, B, BC, C, H, D, E para las fases Zacatenco (700-400 a. C.) y Ticomán (400-200 a. C.) del periodo Preclásico medio.



Figura 2.- Figurilla antropomorfa localizada durante el salvamento en Benito Juárez #185. Tlalpan 2015. Ciudad de México.

En una de las fosas troncocónicas fue localizado un entierro femenino individual primario denominado *Elo*, la posición en

<sup>4</sup> George Vaillant, *Excavations at Zacatenco*, Nueva York, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, New York, 1930; George Vaillant, *Excavations at Ticoman*, Nueva York, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 1931, pp. 329.

la que se encontró fue muy particular ya que fue localizada con las manos sobre el pecho, de cúbito dorsal, piernas flexionadas sobre el pecho y sin ofrenda. Debido a la antigüedad de los restos óseos se encontraron en mal estado de conservación, la cerámica nos indica que el entierro es en la fase Ticomán.

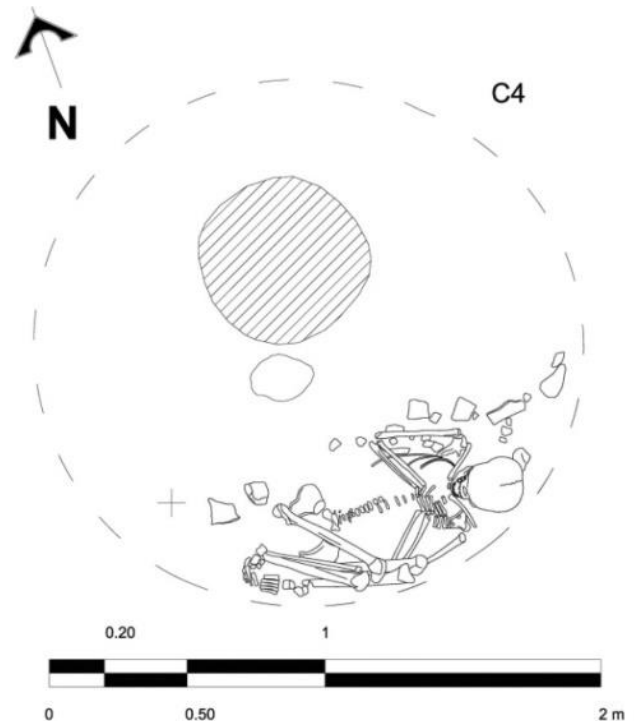


Figura 3.- Planta del entierro *Elo*. Salvamento arqueológico Benito Juárez #185. Tlalpan 2015, Ciudad de México.

Las pruebas de carbono 14 indican que *Elo* vivió entre el año 371 a 198 a. C. Es el primer entierro de la aldea al que se le realiza este tipo de fechamiento el cual se llevó a cabo en el Laboratorio de Espectrometría de Masas con Aceleradores del Instituto de Física de la Universidad Na-

cional Autónoma de México (LEMA-IF UNAM)<sup>5</sup> y nos señala la certeza de que la estratigrafía y la cerámica del sitio pertenecen a esta fase del periodo Preclásico.



Figura 4.- Detalles del entierro Elo. Salvamento arqueológico Benito Juárez #185. Tlalpan 2015, Ciudad de México.

En esta intervención se realizó el análisis y clasificación de 15219 tiestos y 55 elementos del periodo Formativo, entre más: orejeras, esferas, fragmentos de instrumentos musicales, e instrumentos para alfarería.

En el 2017, existió de nuevo la posibilidad de llevar a cabo un salvamento en el centro de Tlalpan, en el predio Guadalupe Victoria #98,<sup>6</sup> que corresponde una

<sup>5</sup> María Rodríguez "Ceja Reporte de datación de muestras de 14 C. Reporte Número 30 IF. UNAM-LEMA", México. 2017, p. 5.

<sup>6</sup> Jimena Rivera Escamilla, "Informe Final del Salvamento Guadalupe Victoria #98 Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2016-95)". México. Archivo Técnico de la DSA-INAH, México, 2017; Jimena Rivera Escamilla, "Proyecto de salvamento arqueológico Tlalpan

vez más a los terrenos de la Universidad Pontificia de México, debido a sus obras constructivas modernas de ampliación y renovación. Los objetivos de la investigación fueron localizar los vestigios preclásicos para ampliar la evidencia de la existencia de esta aldea.

Es importante señalar que se trata de un área sumamente afectada, las construcciones modernas estaban edificadas sobre construcciones de los años sesenta, que a su vez desplantaban sobre edificaciones del siglo XIX. El predio presenta una ocupación prácticamente continúa, con excepción del periodo Clásico, desde el Preclásico hasta nuestros días. Durante todas estas ocupaciones se llevaron a cabo nivelaciones, cimentaciones, remodelaciones, ampliaciones y construcciones que afectaron el subsuelo y con ellos los vestigios arqueológicos preclásicos.

El primer entierro localizado dentro de un troncocónico de 1.70 m de diámetro y a 1.80 m de profundidad, se trató de un individuo masculino depositado boca arriba, orientado de norte a sur, a un costado del cráneo tenía un cuenco tipo Anáhuac pulido con una esfera de piedra en su interior, bajo el coxal derecho otra esfera y un fragmento de sílex, a un costado de los pies un cajete tipo Anáhuac pulido, dos esferas de piedra y una figu-

2017", en Pedro Sánchez (coord.), *La arqueología oficial mexicana a principios del siglo XXI: estudios de caso*, México, Secretaría de Cultura-INAH, 2019, p. 234.

rilla. Las ofrendas cerámicas pertenecen a la denominada fase Zacatenco (700-400 a.C.). A 1.40 m de profundidad se encontró un conjunto de piedras de río acomodados a manera de montículo de base circular de .40 m de altura, y 1.30 m de diámetro justo sobre el inicio de un troncocónico el cual dentro contenía tuestos cerámicos y fragmentos de figurillas. Fue muy afortunada su localización entre las zapatas modernas, lo cual ocasionó su conservación.

El conjunto de piedras acomodadas de manera circular en un pequeño montículo probablemente indicaba la presencia de la fosa, es decir, una especie de marcador, o cerraba el troncocónico que en el fondo contenía un entierro. Es posible que el acomodo de piedras se deba a la importancia del individuo ahí depositado o quizá sea una manera de taparlos que no se preservó en la mayoría de los troncocónicos.

Los restos óseos fueron hallados a 2.10 m de profundidad, se trató de un entierro individual primario: un individuo masculino enterrado de cúbito ventral, con una orientación de oeste a este. Fue hallado con 3 ofrendas de cerámicas: un cuenco inciso Ticomán Negro, un botellón del tipo Ticomán pulido y un cajete de borde evertido Anáhuac pulido.

El tercer entierro individual localizado en la UPM dentro de una fosa troncocónica, se trató de un individuo depositado de

cúbito dorsal derecho a 2.10 m de profundidad, asociados se encontraron un rapador de obsidiana gris y una figurilla miniatura. Se encontró en muy mal estado de conservación, sin embargo, fue muy singular pues debajo de él debajo de la osamenta se localizó una capa de tepetate compacto. Se trataba de un troncocónico reutilizado para fines mortuorios.

En el resto del troncocónico se hallaron cantos rodados, 3 451 tuestos (fragmentos de vasijas de barro cocido) de la fase Zacatenco, 1 846 de la fase Ticomán, 56 fragmentos de bajareque, abundante ceniza, tejos, un fragmento de piedra verde, fragmentos de figurillas de la fase Zacatenco y de la fase Ticomán.



Figura 5.- Entierro individual 1 y 2. Salvamento arqueológico Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Entre los hallazgos más importantes de esta cavidad: un cuenco y un vaso del tipo Anáhuac pulido de la fase Zacatenco, un sello con motivos geométricos, un

punzón tallado en hueso y una figurilla de un infante que posee un singular atado en la cabeza que representa un tablero para la deformación craneal. Debido a que en el sitio no fueron encontradas vasijas decoradas con el diseño del sello, es probable su empleo para estampar el cuerpo, la ropa o el papel.

El diámetro final de dicha oquedad fue de 2.40 metros y la profundidad 2.60 m desde la superficie. Este troncocónico fue utilizado y después apisonado para colocar al individuo. El primer entierro múltiple localizado durante el salvamento arqueológico de 2017 en las inmediaciones de la UPM en Tlalpan, fue hallado entre 1.20 y 1.85 m de profundidad, se trató de un entierro secundario de 5 individuos en muy mal estado de conservación que posiblemente estuvieron depositados en el mismo troncocónico sin embargo únicamente se encontró la huella de la fosa circular.

La modernidad había destruido con anterioridad la cavidad y removido los restos óseos, sin embargo, se tiene la certeza de que se trataba de un entierro porque algunos huesos se encontraron en posición articulada, fue posible recuperar una punta de proyectil elaborada con sílex, figurillas antropomorfas de la fase Ticomán y dos femeninas con abdomen abultado a manera de pregnancy de la fase Zacatenco.

El más relevante de los hallazgos en dicho salvamento, fue el denominado *en-*

*tierra múltiple de Tlalpan*, encontrado dentro de un troncocónico con diámetro final de 2 m y a 1.60 m de profundidad desde la superficie, en donde fueron depositados 9 individuos de diversas edades y sexos, acomodados de forma radial en espiral. Dentro de los sujetos depositados en el entierro había femeninos y masculinos, infantes, jóvenes y adultos. La excavación de los restos óseos llevó a identificar que los individuos fueron depositados en un solo evento, es decir, no reabrieron la fosa para depositar más individuos en un momento posterior de manera que se trata de un entierro primario. Las osamentas fueron colocadas con suma dedicación, haciendo que cada individuo se relacionara con el otro en su acomodo.



Figura 6.- Entierro múltiple de Tlalpan. Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Fue posible excavarlos para registrarlos y liberarlos, sin embargo, los huesos no se encontraban en homeostasis con su con-

texto húmedo, si no en un proceso de degradación y al ser expuestos tomó mayor velocidad así que fue sumamente difícil su liberación.

El entierro múltiple presentó 10 ofrendas cerámicas que fueron depositadas cuidadosamente en asociación con los individuos, de manera muy especial se hallaron colocadas entre los fémures, bajo el cráneo, sobre la pelvis o bajo los pies.

La mayoría de las vasijas encontradas en este entierro, pertenecen a los tipos cerámicos Ticomán pulido, Ticomán rojo sobre bayo, Ticomán negro inciso y agua alisado tardío: dos cuencos de silueta compuesta, un cajete trípode, un tecomate inciso y una olla miniaturas; de la fase Zacatenco, las ofrendas corresponden a los tipos cerámicos Anáhuac pulido y Anáhuac negro: un cuenco divergente, dos cuencos miniatura, un botellón y un silbato. Cabe mencionar que a diferencia de los otros troncocónicos de la aldea. Dentro de la oquedad que albergaba al entierro múltiple, no se hallaron figurillas antropomorfas ni orejeras.

Las investigaciones en torno al entierro múltiple han sido sumamente laboriosas y complejas, el objetivo es extraer la mayor cantidad de información posible. Este entierro representa el hallazgo más sobresaliente del presente salvamento y sin duda uno muy importante para los estudios del formativo en el sur de la cuenca de México.

La arquitectura descubierta durante el salvamento en la UPM en Tlalpan representa otro de los hallazgos más relevantes de la intervención. Durante la excavación fue posible localizar y liberar 6 metros de construcción de la esquina sureste de una plataforma, varios alineamientos, relleno y piedras de su interior.

Fue posible conocer que el sistema constructivo pertenece completamente a la usanza del preclásico, se trata de un gran basamento de tierra que desplanta sobre el tepetate con un pequeño núcleo de piedras de basalto y unos muros internos de contención; piedras bolas y de basalto careada que forman el perímetro y la fachada. La ausencia de mortero de cal para la adherencia de las piedras se asemeja a la arquitectura de Cuicuilco.

La plataforma se halló severamente afectada por maquinaria moderna, durante su excavación fue notorio que finalizaba de forma tajante en línea recta y que a partir de este corte que también estaba en el tepetate, todo fue relleno con cascajo moderno. De manera tal que la esquina oeste no fue localizada, por lo que la forma de la plataforma presumiblemente debió ser rectangular o cuadrangular.

Presenta una orientación este-oeste, tuvo una longitud norte-sur de 15 m, lo cual fue posible constatar al encontrar los alineamientos paralelos de piedras de basalto careadas que contaban con varias hileras de piedras cada uno y con-



formaban la parte posterior de la plataforma. La estratigrafía fue clave fundamental para vincular los alineamientos con la plataforma e incluso poder delimitar la altura de la misma.



Figura 7.- Plataforma preclásica de Tlalpan. Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Entre los alineamientos fue localizada la osamenta de una liebre asociada a una orejera de cerámica y carbón, este hallazgo nos lleva a interpretar que cada uno se trató de una etapa constructiva diferente. Estos alineamientos se encontraban asociados al troncocónico de mayor diámetro de la excavación, dentro del

cual había una cantidad muy elevada de tiestos de ollas y figurillas.

Con base en el análisis cerámico se puede interpretar que la estructura fue utilizada durante la fase Ticomán y que la secuencia ocupacional de la aldea está contenida durante la construcción de las ocho superposiciones del gran basamento de Cuicuilco.

La posibilidad de que se tratara de un altar debido al sistema constructivo de tierra compactada y la altura promedio de dichas estructuras arquitectónicas quedó descartada por la presencia de cantos de río y al no encontrar ninguna pigmentación roja señalada en la literatura para los altares.<sup>7</sup>

En la plataforma de la aldea preclásica de Tlalpan no fueron encontradas marcas de estructuras superiores o pisos de lodo en las partes altas que permitieran una reconstrucción mayor de las funciones de la plataforma. Un posible referente se encuentra en el Cerro del Tepalcate,<sup>8</sup> sin embargo no son totalmente comparables, dicha edificación también preclásica presentó huellas de postes, de pisos, desplantes de cuartos superiores e hileras de piedras interiores que delimitaban cuartos, etcétera.

<sup>7</sup> Pareyón Moreno Eduardo, *El Cerro del Tepalcate*, INAH, México, 2018, p. 282.

<sup>8</sup> *Ibidem*

Debido a las diferencias arquitectónicas y estado de conservación de la Plataforma de Tlalpan, se puede afirmar que no se trataba de una estructura con función religiosa o ritual como lo fue la hallada en el Cerro de los Tepalcates esto nos lleva a inclinarnos hacia la interpretación de una función cívica o doméstica.

En lo que respecta a la aldea, el nivel de afectación moderna destruyó el nivel de ocupación y no fueron localizadas huellas de poste, pisos de las casas o áreas de actividad, sin embargo, dentro de las fosas troncocónicas fueron recuperados 328 fragmentos de bajareque con improntas cóncavas circulares que indican la sujeción de postes para la elaboración de muros domésticos.



Figura 8.- Vasijas pertenecientes al Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Respecto al análisis cerámico, en el salvamento Tlalpan 2017, se recuperaron y analizaron 29,165 tiestos, únicamente los de las fosas troncocónicas, de los cuales 89 pertenecieron a la Fase Tetelpan (800-700 a.C.); 19,331 a la fase Zacatenco (700-400 a. C); 9,635 pertenecientes a la fase Ticomán (400-200

a.C.) y 110 a la fase Cuicuilco (200 a.C.-100 d.C.). Se recuperaron 34 piezas completas de cerámica entre ollas, cuencos, cajetes, botellones, vasos, cazuelas, miniaturas y cucharas.

La mayoría del material cerámico correspondió a formas de servicio o de uso doméstico. Se recuperaron 301 figurillas entre fragmentos, completas o semi completas. 204 elementos de hueso, lítica y cerámica completos tales como punzones, hacha, percutores, afilador, un sello, un raspador, tejos; instrumentos musicales como sonajas, silbatos y un cascabel, instrumentos de molienda como metlapiques, metates y morteros; esferas, puntas de proyectil, cuentas y orejeras.

La tipología utilizada para el análisis de figurillas antropomorfas de barro cocido localizadas en los salvamentos de 2015 y 2017, fue la establecida por Vaillant<sup>9</sup> y se identificaron los tipos A, B, BC, D, C, E, H, I, J. L y O.

De manera general, interpretamos un alto grado de desarrollo en la alfarería, notorio por la cantidad de cerámica, los acabados y las formas, así como los detalles de las figurillas que de igual forma denotan una compleja abstracción de su realidad. Interpretamos que dentro de los pobladores de la aldea preclásica de Tlalpan existió un grupo especializado en la creación de vasijas y figurillas.

<sup>9</sup> George Vaillant, *op. cit.*, 1930; *op. cit.*, 1931.



Figura 9.- Figurilla perteneciente al Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

La presencia de arquitectura, la complejidad de las prácticas funerarias y el desarrollo en la alfarería nos lleva a proponer que la relación de la aldea preclásica de Tlalpan con Cuicuilco no necesariamente representaba sometimiento y pudo tratarse de una relación de centro cívico-aldea.

Los hallazgos cerámicos de los salvamentos realizados en el centro de la alcaldía de Tlalpan durante el 2015 y el 2017 se basaron en la cronología y tipología propuesta por Vaillant<sup>10</sup>, Niederberger<sup>11</sup> Gá-

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Christine Niederberger, *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH (Científica, 30), 1976, p. 308.

mez<sup>12</sup> y Ramírez *et al.*;<sup>13</sup> tales hallazgos, aunados a la evidencia arqueológica registrada han servido para ampliar con seguridad los límites de la aldea hacia el sur y confirmar que, hacia el norte, en la pendiente, se desvanece. De igual forma nos llevan a replantearnos la complejidad del desarrollo y las prácticas sociales de las poblaciones del preclásico en el sur de la cuenca de México.

Las prácticas funerarias relacionadas a los troncocónicos resultan aún más complejas, los entierros excavados en los presentes salvamentos nos llevan a interpretar que durante la fase Zacatenco y Ticomán del preclásico en el sureste de la cuenca de México, los pobladores tenían por costumbre cavar fosas troncocónicas destinadas específicamente para ser utilizadas como depósitos mortuorios.

El desarrollo social que presenta la aldea preclásica de Tlalpan, sugiere que este asentamiento fue importante en relación con otros sitios contemporáneos de la Cuenca de México. Los aspectos cualitativos de la evidencia arqueológica hallada en Tlalpan se encuentran lejos de ser primitivos, indican un pueblo de una cultura desarrollada

<sup>12</sup> Lorena Gámez E., "Análisis e interpretación de los materiales arqueológicos procedentes de un rescate en Tlapacoya, Estado de México en 1977", tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1989, p. 273.

<sup>13</sup> Felipe Ramírez *et al.*, en Mari Carmen Serra Puche (coord.), *Cerámica de Temamatla*, México, IIA- UNAM, 2000, p. 174.

En lo que a las artes utilitarias concierne, es claro que estaban completamente desarrolladas y poseía una cerámica adecuada tanto para las ocupaciones ordinarias —vajilla— y figurillas que sin duda satisfacían sus necesidades estéticas, utilitarias o teológicas. En materia de herramientas sobre todo en piedra, la gente de Tlalpan de igual forma satisfacía sus necesidades.

En conclusión, los habitantes de la cuenca de México, particularmente del sures-

te, que vivieron entre el 700 y el 200 a.C. poseían herramientas, vasijas y elementos especializados; tradiciones, costumbres, formas de interacción, actividades productivas y prácticas sociales desarrolladas; así como un complejo sistema de apreciación, apropiación y abstracción del entorno, de la vida y de la muerte. Es posible que ante tales hallazgos debamos cuestionar los términos *preclásico* y *formativo* para esta etapa de la civilización mesoamericana.